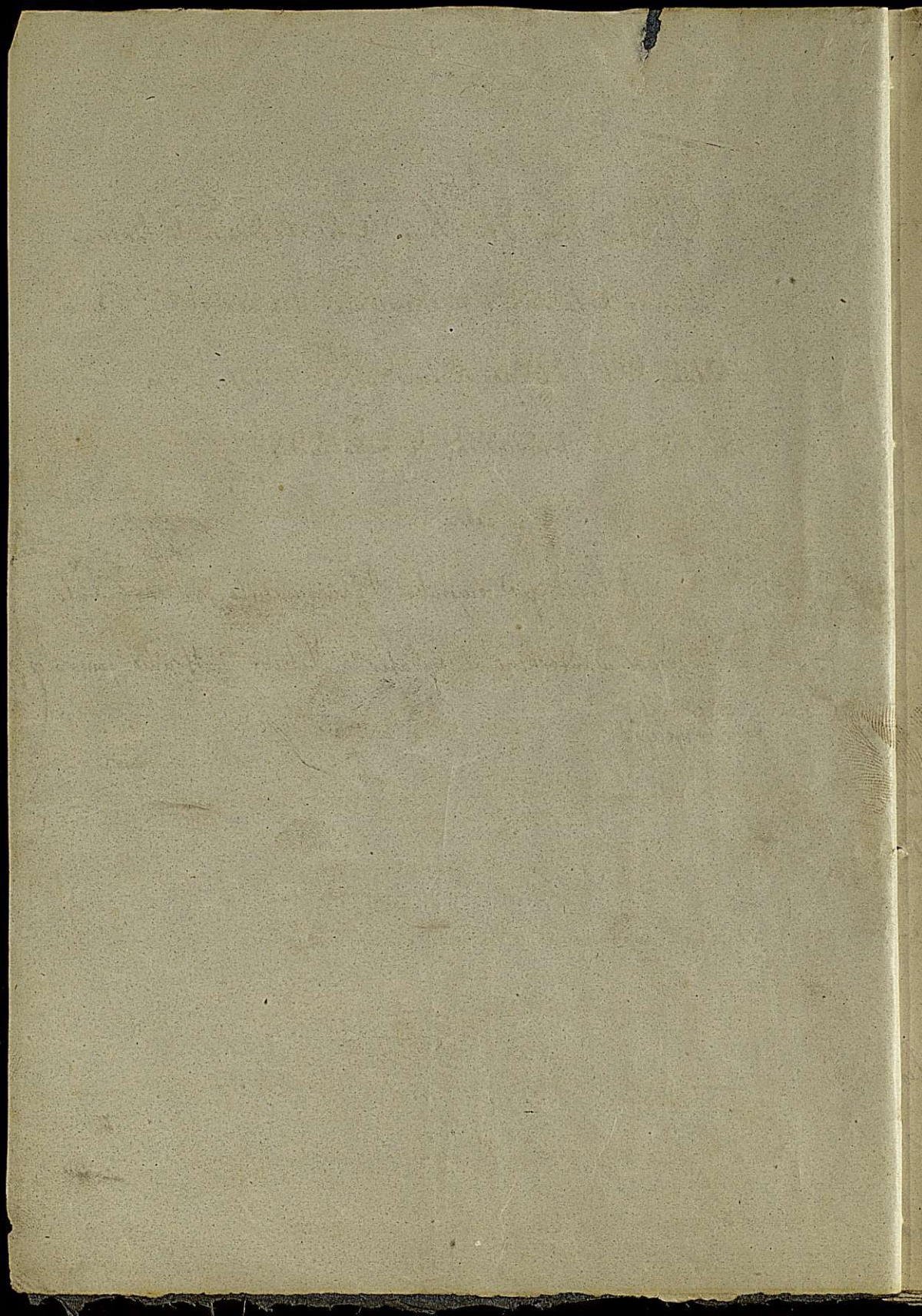


Discurso leído en la Sesión de la Academia de Buenas  
 Letras de la ciudad de Barcelona celebrada el día 6 de di-  
 ciembre de 1656, por el socio D. D. Jacinto Diaz Pbro ca-  
 tedrático de la Universidad de dicha ciudad

Discurso sobre

"El lugar que ocupaba el campamento de Cesar junto  
 a Gerida cuando vino a combatir a Tubayo y Afranio generales  
 de Pompeyo."

por el D. D. Jacinto Diaz Pbro  
 catedrático de la Universidad de  
 Barcelona



1.

El hecho que mas descuella en la vida militar y politica del gran capitán de la antigüedad Julio Cesar emulo de Alejandro el Grande, el que coronó todos sus esfuerzos, y llenó sus miras ambiciosas podemos decir que fue la lucha gigantesca conocida en la historia romana con el nombre de guerra civil. Los jefes de los dos bandos se habian elevado por medio de intrigas sobre sus conciudadanos en un estado republicano, cual era el de Roma antes de Augusto.

Pompeyo despues de haber procurado el engrandecimiento de Cesar advirtió, pero demasiado tarde, que no habia hecho mas que crear un superior. Craso habia mantenido por algun tiempo el equilibrio entre los dos rivales: el fin trágico que tuvo en la guerra de los Partos los dejó solos: ademas murió Julia hija de Cesar y mujer de Pompeyo igualmente querida de los dos, y que formaba digamoslo así el lazo domestico. Entonces los celos, la ambicion y el odio les pusieron las armas en la mano, y la republica entera fue arrastrada

a aquella funesta lucha que debía necesariamente ponerla bajo el  
imperio de uno solo. Pero ya mucho tiempo hacia que la li-  
bertad no existía en Roma mas que de nombre, y como nota Montes-  
quieu la republica debía necesariamente perecer, y no se trataba ya  
sino de saber, como y por quien debía ser destruida. Despues de  
muchos <sup>pagos</sup> dados por Pompeyo para desacreditar y debilitar su poder a  
Cesar, le hizo pedir por el senado las dos legiones que le habia presta-  
do, alegando la guerra de los Partos de que estaba encargado. Cesar  
que se hallaba aun en las Galias, a pesar de conocer bien el motivo  
de esta demanda, se las envió despues de haberlas hecho muchos regalos.

Entretanto se iba acercando a Italia, y habiendo probado antes todos  
los medios de conciliacion, hallandose en Ravena solamente con 6 mil  
hombres de infanteria y 300 caballos, se vio precisado a presentarse co-  
mo enemigo no al del pueblo romano, sino de los que querian perderle.  
El paso del Rubicon fue la señal de la guerra. No me detendré. Ce-  
sar en ponderar la rapidéz con que Cesar ocupó toda la Italia  
a pesar de haberla emprendido con tan pocas fuerzas como las

que se han dicho, ni el espanto que se apoderó del animo de  
 Pompeyo, el cual al saber la determinacion de su rival abandonó  
 á Roma, y seguido del exercito, consules y senadores tomó el camino de  
 Brindis con intencion de embarcarse para Grecia como hizo. No me  
 detendré tampoco en averiguar los motivos que tuvo Cesar para no  
 procurar desde luego una victoria completa, yendo tras de su enemi-  
 go que tenía, bien que estos motivos estan al alcance de todos. Una  
 cosa sola dire, y es que Cesar no creyó poder alcanzar dicha victo-  
 ria, ni aun alcanzada, asegurar los frutos de ella, antes de haber  
 el asegurado de España, que en todos tiempos ha pesado mucho en  
 los destinos del mundo. Si es que dejando que Pompeyo reuniese  
 un exercito formidable en el Egipto, dejando que uno de sus legados diri-  
 giese el sitio de Marsella, cuya ciudad se habia declarado contra él,  
 atravesada rápidamente las Galias, y se presenta en persona á comba-  
 tier á los generales, que Pompeyo tenía en España, esperando  
 que si lograba vencerlos, y sujetar á su imperio esta nacion, fácil-  
 mente llegaría á ser señor del mundo como así sucedió. Debiendo

yo en esta noche ocupar la atención de este ilustre auditorio, según los estatutos de nuestra Academia en alguna materia que tenga relación con nuestra Cataluña, me ha parecido que no dejaría de ser escuchado con interés la relación de un hecho de armas verificado en las cercanías

Lerida, que tanto contribuyó al desentace de aquella grandiosa guerra, que tanto enalteció al que lo llevó felizmente á cabo, y cuya memoria se conserva viva entre los naturales de aquel país aunque algo degenurada por el tiempo. Al tratar este asunto no me propongo precisamente recordar un hecho, si bien interesante, pero muy conocido en la historia.

Mi principal objeto es fijar algunos puntos relativos al mismo, y corregir de paso algunos errores en que ha incurrido un escritor catalán por otra parte muy celebre. Pero como difícilmente podría yo lograr mi intento, si antes no presentase al menos un resumen del hecho indicado, voy á ejecutarlo sacandolo de los Comentarios del mismo Cesar sobre la guerra civil, que son la única fuente, al menos la mas autorizada, de donde han podido tomarse todas las noticias. Entretanto hare algunas observaciones sobre ciertos puntos controvertidos de mentos



importancia, y puestos de este modo los ojos en estado de seguir el hilo de los raciocinios, procurare resolver al fin el principal, á saber, "el lugar que ocupaba el campamento de Cesar junto á Lerida, cuando vino á combatir á los generales de Pompeyo Petrejo y Afranio." Empiezo.

Luego que se declaró el rompimiento de Cesar, Pompeyo envió á España á Vibulio Pufo con ordenes para sus generales Afranio, Petrejo, y Varron, de los cuales el primero mandaba con tres legiones en la España interior, Petrejo seguía dichos comen-  
 tarios con dos desde el bosque de Castellon hasta el Guadiana. Pufo des le dá equivo cadamente la Lusitania, la cual con el reino de Leon y parte de Castilla la vieja pertenecía, siguiendo el mismo tope, á Varron que tenia dos legiones. Tambien se equivoca aquí Pufo diciendo, que la jurisdiccion de este se extendia desde Sierra Morena hasta el Guadiana. Los tres generales convinieron en que Varron quedaria con sus legiones mandando en toda la España ulterior, y que Petrejo sacando las tropas auxiliares

posibles de la Lusitania se unían a unirse con Afranio que quedaba encargado de pedirlos a los Celtiberos, Cantabros, y todos los países que habitaban la costa del Oceano. Petreyo llegó prontamente pasando por los pueblos llamados Vettones, o sea el reino de León, a donde estaba Afranio, y los dos escogieron Lerida como punto estratégico muy importante para aguardar al enemigo.

4. Las fuerzas de estos dos generales consistían en las 7 legiones que se han dicho de Afranio y las 2 de Petreyo: además juntaron pero no o menos 60 cohortes y unos 6 mil caballos españoles. Aquí hay que notar un error numerico de Pijades, pues siendo así que él mismo dice que cada cohorte de estas tenía 250 hombres, al sacar la suma de los españoles auxiliares no pone mas que 6 mil de infanteria y 6 mil de a caballo, que unidos a las 6 legiones romanas de a 6 mil hombres y 2 mil caballos componían segun él un exercito de 24 mil hombres, y debia ser de 37 mil, porque 60 mil multiplicados por 250 dan 20 mil.

4. Los generales de Pompeyo tuvieron la precaucion de apostar

tropas para guardar los pasos de los Pirineos, puesto que no teniendo Cesar marina debia necesariamente llegar por tierra. Pero no habia legado de este que fue enviado delante marchando con tanta diligencia y secreto, que las sorprendio, las desalijo y las obligo a huir precipitadamente, dirigiendose <sup>llegos</sup> a marchas forzadas hacia el exercito de Afranio, que segun dice Pujades refiriendose al Obispo de Gerona estaba acampado en Castellon de Empurias, lo que es poco probable, ya por lo que se ha dicho antes que los Pompeyanos escogieron los alrededores de Gerida como punto el mas a proposito para aguardar al enemigo; ya porque dice Cesar en el capitulo 37 hablando de Fabio magnis itineribus ad exercitum Afranii tendit, esto es, fue a encontrar el exercito de Afranio haciendo largas jornadas, lo que no podia verificarse desde el Pireneo por la parte del Empurdan a Castellon de Empurias porque no es considerable la distancia.

5. Las tropas que habia puesto Cesar a las ordenes de Fabio eran 3

legiones acantonadas en Narbona ademas 6 mil auxiliares de infanteria  
7 mil caballos que le habian servido en las guerras de las Galias y  
un numero igual de hombres de esta misma nacion, gente robusta y  
valerosa que el mismo habia escogido de y varios pueblos y ciudades  
de la Aquitania y parte montuosa. Esta era solo la vanguardia del  
ejercito, pues habia dado orden de dirigirse a nuestro pais a las demas legi-  
ones que estaban en lugares mas distantes, porque se decia que Pompeyo  
con el exercito que habia reunido en Macedonia iba a llegar a las cos-  
tas de Hispana. De este modo todo el peso de la guerra civil iba a  
cargar sobre nuestra nacion, y en ella se habria decidido la suerte de  
todo el imperio. De ahi es que Cesar creyo' deber asegurarse enteramen-  
te de sus tropas, usando para esto de un medio de que no habia ejemplo ha-  
ta entonces, y fue el tomar dinero prestado de sus oficiales, para distri-  
buirle entre los soldados, con lo que lograba interesar a los primeros a su  
causa, y aficionarse mas y mas a los segundos con su liberalidad.

C. A este mismo fin Fabio su legado enviaba cartas y mensajeros a  
diferentes pueblos de Cataluna para explorar su voluntad hacia

6

cesar, mientras iba adelantando sin obstáculo hasta encontrar al  
enemigo, que como se ha dicho, había resuelto establecer un cuartel general  
cerca de Burida, cuya situación á la otra parte del río Segre le  
era extremadamente favorable. Llegado á la orilla de este río mando  
echar dos puentes distantes el uno del otro una legua. Aquí se apre-  
sentó una dificultad, á saber, si había entre sus reales de la parte  
de acá del río ó de la parte de allá, esto es, entre el Segre y el  
Ginca, donde estaba el campamento de sus enemigos. Pujades dice  
sin titubear lo que sigue: "Llegó prontamente muy cerca de  
Burida, y pasó el río Segre á vista de sus enemigos. Acertó el  
Real sin oposición alguna á la parte de allá del río hacia Aragón,  
en cuya misma ribera tenía también Afranio plantado su Real."   
Plutarco sin embargo afirma que mediaba el río Segre entre los  
dos campos, y á este sigue Rollin en su Historia Romana.  
Pujades asegura que de los Comentarios del mismo Cesar no puede  
colegirse otra cosa que lo que él dice. No obstante á mi modo de ver  
se colige todo lo contrario.

7. He aqui las palabras que se leen en el capitulo de los libros 1. de  
Bello civ. In Sicore flumine pontes effecerat duos inter se  
distantes millia passuum IV. His pontibus pabulatum mittebat,  
quod ea, quae intra flumen fuerant, superioribus diebus consumpserat.  
En el rio Segre habia construido dos puentes distantes 4 millas el uno de  
otro. Por estos puentes enviaba a forragear, porque en los dias anteriores  
habia consumido todo lo que habia a guisa del rio!! Dice, enviaba a  
forragear: enviaba ciertamente desde el lugar en que estaba; antes de  
construir los puentes indudablemente estaba de la parte de acá, y como no habla  
del hecho de haber pasado Fabio el rio, parece que aun despues de consi-  
derar continuaba en el mismo lugar. Dice ademas que el motivo de enviar  
a forragear por medio de los puentes era por haberse acabado todas las  
hierbas de la parte de acá. El adverbio intra, que significa de la parte  
de acá, ó se refiere al historiador ó al lector, ó al general romano. El  
historiador es el mismo Cesar a quien consideramos en camino para la  
Galia desde las Alpes, asi naturalmente nos le figuramos de la parte de  
acá, aunque le suponemos ya llegado cuando escribio este trozo de historia.

17  
ó bien se refiere al lector que tiene los ojos fijos en la vanguardia  
romana que se adelanta hacia sus enemigos desde la llanura del  
Empurdan hasta la del Urgel, y así no puede menos de tener el  
rio Segre de frente, siendo para él la ribera ó puerta de la par-  
te de allá: ó bien se refiere al general romano Fabio, el cual no es  
regular que con las pocas fuerzas que tenía se atreviese á pasar  
desde luego el río sabiendo que encontraría á un enemigo prevenido,  
acampado, apoyado en la ciudad de Lerida, dueño del terreno, y en  
gran parte del mismo país, siendo mas natural que aguardase  
de la parte de acá á besar con el resto del ejército por no verse obliga-  
do antes de su llegada á una acción decisiva, que habría desconcerta-  
do tal vez todos los planes de este. Quando vio pues que encareaban  
los forrages de esta parte, pensó en echar los dos puentes para apro-  
vechar los de la otra, tanto mas quanto que ya sabía que estaban cerca  
las demas fuerzas, y que iba á llegar por momentos su jefe. Otra  
consideración se ofrece, y es que el texto de los Comentarios no habla  
de puente para atravesar el río quando llega Fabio, sino solo quando

este debió pensar en proporcionar pastos á sus caballerías, lo que parece muy conforme con la táctica militar: sería al contrario contra toda regla el que un ejército fatigado después de largas marchas para á vado un río caudaloso, disputándole el paso un enemigo superior, ó que pueda inmediatamente después de llegado á la orilla tener todos los útiles para echar dos puentes en presencia también del enemigo.

6. Sin embargo no puedo disimular, ó que el texto está truncado, ó que las operaciones que siguieron prueban que los romanos á las ordenes de Fabio ocupaban la parte opuesta del río, pues continuó Cesar diciendo que el ir á forragear los dos ejércitos era causa de escaramuzas muy vivas y frecuentes, habiendo sucedido un día, que dos legiones de Fabio habían pasado el río para proteger á los forrageadores, siguiéndoles á alguna distancia la caballería y las bestias de carga, y que habiéndose levantado de improviso un grande huracán y tempestad de agua, con la crecida del río y violencia del viento roto uno de los puentes quedaron las dos legiones de una parte, y la caballería de la otra; y que advertidos Petrejo y Afranio de este accidente por los zarzos y otros desechos del puente que arrastraba



el río dieron orden de pasar por el de Berida que tenían en su po-  
 der a cuatro legiones con toda la caballería, para que fuesen al encuen-  
 tro de las dos de Fabio. L. Planco que mandaba estas, viendo que  
 se acercaba el enemigo ocupó una altura, y formó dos divisiones de  
 sus tropas para no ser circunvaladas por la caballería; y he aquí que  
 cuando era mas vivo el combate, y mas vivo el ímpetu de los Pompe-  
 yanos aparecieron de lejos los estandartes de otras dos legiones, que Fa-  
 bio previendo lo que sucedería envió a, valiéndose del puente que  
 estaba mas arriba en auxilio de las dos primeras, que con esto se ha-  
 brían visto en grand peligro de tener que rendirse. Con este refuerzo  
 amainaron los bríos de los Pompeyanos que creyeron mas conveniente reti-  
 rarse a su campamento, dejando que los de Fabio hicieran otros tantos.

J. Este pasage dice claramente que dos legiones del bando de César pasa-  
 ron el río para apoyar a los forrageadores, que roto uno de los puentes  
 por la tormenta que sobrevino no tuvo tiempo de pasar la caballería;  
 y que advirtiéndolo Afranio hizo pasar por el puente de cillería,  
 que era el que había cerca de Berida, y de su campamento de legiones

para cortar los dos de Fabio y obligarlas a rendirse. Hemos visto, y es lo cierto, que los Pompeyanos estaban acampados a la otra parte; por consiguiente si para ir al encuentro de sus enemigos tuvieron que pasar el río, que estos habían atravesado, es evidente de toda evidencia, que el campamento de los Cesarianos estaba también allende. Para que pues no aparezca contradicción en este pasage debemos suponer, que falta alguna cláusula, que explicaria lo que hizo Fabio despues de construir los dos puentes, que probablemente le servirian en un principio para enviar a forragear a la derecha del río, y despues para trasladar sus campes, esta mas cerca del enemigo, tener expeditas las comunicaciones, y poder proteger la llegada de los refuerzos que aguardaba. De este modo el itinerario que hemos encontrado mas arriba responderia, que Fabio estuvo bastantes dias a la izquierda del río Segre, de modo que quedo talada toda aquella tierra, si es que al parecer sucedia esto en el mes de mayo tiempo de la mayor vegetacion.

10. A los dos dias despues de la seria escaramuza ocasionada por la ruina de uno de los dos puentes llego Cesar al campamento de su hijo

Fabio con 200 caballos. El puente estaba reñovandose á toda pri-  
 sada. Cesar ordenó que quedase concluido á la primera noche de su  
 llegada. Despues de haber explorado el terreno, y habiendo dejado  
 algunas compañías para guarda del campo y de los bagages, al dia  
 siguiente marchó con todo su exercito dividido en 3 columnas hacia  
 Lerida pasando junto á los Reales de Afranio, delante de los cuales  
 permaneció algun tiempo formadas las tropas en batalla para darle lugar  
 á combatir en campo raso. Viendo esto el enemigo sacó tambien las tu-  
 zas pero en lugar de contestar las colocó en la falda del monte en que es-  
 taba asentado el Real. Asi que conoció Cesar que Afranio rehusa-  
 ba el combate, dio orden de acampar al pie de otra montaña á los pe-  
 ros del enemigo, y de abrir una zanja de 15 pies de ancho, haciendo  
 que la 1<sup>a</sup> y 2<sup>a</sup> linea de batalla estuviesen con las armas en la mano  
 frente á los Pompeyanos, mientras que la 3<sup>a</sup> practicaba la escavacion  
 por detras sin que estos pudiesen observarlo, de modo que se halló asegura-  
 do el campo antes que Afranio advirtiese que se fortificaba. Al dia sigui-  
 ente quedaron concluidos los pozos por los otros lados, pues que la natura

lga del terreno no permitia levantar trincheras por de pronto, estando los materiales a alguna distancia; pero al 3.<sup>o</sup> dia quedaron tambien hechas las trincheras, y asi pudo trasladarse el bagage y lo demas que habia quedado en el primer campamento.

11.

El lugar que ocupaba el nuevo ha llamado principalmente mi atencion por parecerme equivo cada la opinion del cronista catalan, e' infundadas las tradiciones acerca del mismo. Importa sin embargo mucho fijarle, ya para que el curso de los sucesos prosiga naturalmente, ya porque aqui se verificó el principal choque entre los dos ejercitos. Para mejor formar juicio y sacar argumentos de la misma narracion la continuaremos siguiendo los Comentarios citados, y dejando para despues el resolver este punto.

12.

Habia entre Lerida y el collado inmediato en donde Tereyo y Afranio estaban acampados una llanura de cerca 300 pasos, en medio de la cual se levantaba una pequena eminencia, de la que si llegaba a apoderarse Cesar confiaba que quitaria a sus enemigos toda comunicacion con la ciudad y con el puente, privandolos por consiguiente de las provisiones que tenian alli reunidas. Con esta confianza sacó 3 legiones, y apostandolas en un lugar a proposito, mandó a los de

la primera fila de una legion que arremetian prontamente, y ocupasen aquella altura. Viendo lo cual Afranio despachó inmediatamente las compañías que estaban de retén frente á su Real, para que por un atajo lleguen antes y la ocupen ellas. Se trata un ajuela, y como los de Afranio habían llegado antes, fueron rechazados los de Cesar, de modo que acudiendo nuevas fuerzas enemigas se vieron obligados á volver las espaldas, y correr mas que de prisa á ponerse al abrigo de las legiones.

13.

et qui hay que notar una manera especial de guerrear de los Pompeyanos, que consistia en arremeter con grande impetu, ocupar denodadamente la posicion que les designaba, aunque fuese rompiendo filas y formando pelotones ó enteramente diseminados: al verse atacados y apretados no tenían por afrentoso el ceder terreno y dispersarse. Este genero de guerra habían aprendido los romanos de los lusitanos y españoles por haber permanecido mucho tiempo en el pais. todo fue lo que turbó á los de Cesar no acostumbrados á semejante táctica, pues se figuraron verse arrollados

por los flancos, viendo a los enemigos correr a la delandada, viendo  
que ellos no se reparaban de sus filas, ni de sus banderas, ni creian  
que un grave motivo podia abandonar el puesto que ocupasen.  
Asi que puestos en desorden los de la 1<sup>a</sup> fila, la legion que estaba  
formada de aquel lado no pudo conservar la posicion, y fue a re-  
fugiarse a un collado inmediato.

14. Habiendo cundido el terror casi en todo el ejercito por lo que a-  
cababa de suceder contra lo acostumbrado, y lo que todos creian, de-  
sar animando a los suyos destacó la legion 9.<sup>a</sup> para auxiliar a los  
que iban en retirada, y que eran vivamente acosados: ella detuvo  
al enemigo obligandole a volver las espaldas no parando hasta ponerse  
a salvo bajo los muros de Lerida. Pero los legionarios ingratos con-  
esta pequeña ventaja, y deseando reparar la perdida antes sufrida  
persiguen inconsideradamente a los fugitivos, y se encuentran sin  
pensarlo comprometidos en un lugar desventajoso este es, al pie del  
monte sobre el cual esta construido dicha ciudad. Quisieron entonces  
retroceder, pero la guarnicion les impedía la retirada, porque el terre-

11

no era escarpado y dominado por ambas partes de lo alto de la muralla: a demas era tan estrecho, que solo podian manobrar tres companias, sin que por los flancos pudiesen ser recorridos por la caballeria. En una parte del monte habia un declive suave de unos 400 pasos desde la ciudad a la llanura, y este se les presento a los de Besar como el unico medio de salir de aquel mal paso.

Se dirigen pues alla no sin experimentar grandes perdidas, por que casi no se inutilizaba ningun tiro de los Pompeyanos por la estrechez del lugar, y por haberi adelantado hasta el pie de los mismos muros, de modo que fue necesario todo su valor y perseverancia a lo que debe anadirse que llegaban continuamente nuevos enemigos que reemplazaban a los que estaban fatigados del combate. Besar enviaba tambien refuerzos. Habiendo de este modo combatido cinco horas continuas, viendose los de Besar acosados por un numero superior, acabados los saetas y dardos, con espada en mano se vuelven vigorosamente contra los enemigos, y los obligan a retirarse. Replegados estos bajo los muros de la plaza, y aun no habiendo parado algunos hasta a meterse dentro, fue ya facil

a los de Cesar la retirada, la que por otra parte se vio apoyada por la caballeria. La perdida fue mayor en este encuentro por parte de Cesar.

15. Sin embargo todos se creian vencedores: los de Afranio, porque, siendo en menor numero se habian batido de cerca tanto tiempo, resistiendo el impetu de los de Cesar, habian ocupado la altura que habia motivado la pelea, y obligado a estos a retirarse. Los <sup>Cesarjarios</sup> ~~benedictinos~~ por que pelearon 5 horas en un lugar desventajoso siendo pocos, porque con espada en mano habian subido hasta la cima del monte empujando a los contrarios hasta dentro de la plaza. Pero el lugar tan disputado quedo por los Pompeyos, los cuales le fortificaron con grandes obras, y dejaron alli un destacamento. Hay que notar que Pujades dice enteramente lo contrario del texto. He aqui sus palabras: "Julio Cesar quedo señor de toda la campana y del collado alto que motivo la funcion... le fortifico y puso en el algunas companias." Dice el mismo Pujades que el collado era parte del que ahora se llama Gardeny cerca de Lerida al oeste, sobre el que tendremos despues ocasion de hablar.



refutando esta opinion.

16.

Dos dias despues de esta accion a causa de una extra-  
 ordinaria crecida del rio ocasionada por el deshielo de la nieve de las  
 montañas y por una copiosa lluvia, los dos puentes construidos por  
 Fabio fueron arrastrados por la corriente, lo que puso en gran  
 peligro el exercito de Cesar. Pues como todos campamentos se  
 hallaban situados entre los dos rios Tevere y Lincea en un espa-  
 cio de 30 millas, y ninguno de ellos era vadeable, no habia medio  
 de procurarse subsistencias; asi es que pronto se hizo sentir la esca-  
 rez en el campamento de Cesar hasta tal punto que se pagaban  
 hasta 30 dineros, poco mas de los reales por un <sup>modio</sup> modio de trigo que  
 no llega a una fanega nuestra, y las fuerzas de los soldados se de-  
 bilitaban sensiblemente. Los apuros crecian de dia en dia, y la  
 fortuna se mostraba tan contraria que los Cesarianos por falta de  
 las cosas mas necesarias se hallaban casi en un estado de desespera-  
 cion, mientras que sus enemigos nadaban en la abundancia por los aco-  
 pios que habian hecho con tiempo en la ciudad de Ciria, y por

causa del puente que les facilitaba los transportes. Cesar á falta de trigo mandaba á las ciudades aliadas traer carnes, enviaba mozos á los pueblos más distantes, y se valia de todos los recursos para hacer puente una situación tan apurada.

17. Entretanto llegó el gran convoy que Cesar esperaba de la Galia pero por las razones expresadas tuvo que pararse á la otra parte del río. Había en él flecheros del país de los Partenos, caballería, muchos carros y equipaje como unos 6 mil <sup>hombres</sup> de todas condiciones con sus esclavos y libertos, sin observar ningun orden, ni estar subordinados á ningun jefe, por lo que viajaban sin ningun temor desde el principio. Había jóvenes de buenas familias, hijos de senadores y caballeros, y enviados de diferentes estados, ó legados del mismo Cesar. Así que Afranio tuvo noticia de esto salió de noche con toda la caballería y 3 legiones, haciendo adelantar la caballería para ver si podía sorprenderlos. Sin embargo los caballeros galos fueron grandes al instante y se defendieron. Mientras el combate fue solo con la caballería, aquellos recién llegados aunque inferiores en número pudieron contener la de los enemigos; pero al divisar los estandartes de las legiones se refu-

y giraron a las montañas inmediatas habiendo perdido algunos de los  
 suyos. Esta resistencia opuesta por la caballería fué de un gran  
 recurso a los demás que iban en el convoy, porque tuvieron tiempo  
 de salvarse en los carros. Todos estos contratiempos y agerados algu-  
 n tanto en las cartas que Tebryo y Afranio enviaban a Roma alen-  
 taron extraordinariamente a los partidarios de Pompeyo, de modo  
 que algunos hasta entonces interesados fueron a encontrarle y ofrecer-  
 le sus servicios, creyendo que terminada en su favor la guerra de Es-  
 paña, lo demás concluiría también pronto y felizmente.

14.

Pero Cesar no dejaba de discurrir como saldría del aprieto en que  
 estaba. Viendo todos los caminos ocupados por la infantería y caballe-  
 ría de Afranio, y que no podía llevar a cabo la obra de los puen-  
 tes, mandó a sus soldados que fabricasen unas barcas de aquella especie  
 que había visto antes paradas en la expedición de la Gran Bretaña.  
 La quilla y los costados eran de madera ligera, la restante arma-  
 zón era un tejido de mimbrer cubiertos de cueros. Así que las fuero conduci-  
 dos juntando varios carros las hizo trasladar de noche a 22 millas del

campos, y con estas barcas una division de infanteria *pasó* el rio, y se  
apoderó de un collado que estaba junto á la ribera. Antes que lo advirtieran  
los enemigos mandó fortificarle, y ocuparle una legion entera, y de este modo  
en dos dias pudo hacer practicable un puente. Por este medio recibí con se-  
guridad el convoy. Llegaron los aprehensivos interceptados por el rio, y la  
toma empezó á mostrarse favorable á Cesar, pues que con la caballeria en  
que era superior á sus contrarios se hizo pronto dueño de la campesina.


19.

Pero como el nuevo puente estaba tan lejos del campamento, á fin  
que las tropas no tuvieran que dar tan largo rodeo para pasar á la otra  
parte pensó en sangrar la corriente del rio por medio de grandes agujeros  
por las que se desviasen el agua y hacerlo de este modo vadeable. Esto acabó  
de introducir la confusion y el espanto en el campo de Afranio, de modo que  
resolvió con su compañero abandonar aquel lugar y llevar la guerra á la  
Belliberia ó bajo dragón, á cuyo fin mandaron reunir cuantas barcas se pu-  
diesen encontrar en el llo para pasar el ejército por Mequinenez. Luego que  
Cesar tuvo noticia de que se habian alzado los reales de noche, destacó la caba-  
leria, la cual atravesó el rio aunque con dificultad pues habia menguado

119

algun tanto el agua con las acequias, y marchando al trote al canga  
la retaguardia, en donde introduci el desorden logrando detener algun  
tanto la marcha de todo el exercito. Sucedia esto al rayar el abta, y  
la infanteria de Cesar que habia quedado en el campamento observando  
desde los cerros que habia en el los movimientos de la caballeria estaba  
impaciente por compartir con sus compañeros las glorias y la fatiga.  
Lograron pues de sus jefes que decidiesen a Cesar a que diese la orden  
de marchar; pero la dificultad estaba en vadear el rio cuya corriente  
era demasiado impetuosa para la infanteria. Viendo no obstante la noble  
emulacion y entusiasmo que se habia apoderado de todos dispuso que los  
menos robustos quedasen para guarda del campo, y los demas pasasen  
entre dos filas de hombres a caballo situados en medio del rio de una par-  
te a otra para parar un poco el impetu de las aguas y detener y salvar  
a los que tal vez fuesen arrastrados por ellas. Con esta precaucion paso  
todo el exercito sin haberse perdido un solo hombre, y era tal el ardor de los  
soldados, que no obstante el rodeo de sus millas que tuvieron que hacer pa-  
ra encontrar el agua mas baja, no obstante el tiempo que perdieron en va-

dear el río, y que los enemigos habían salido sobre media noche, los alcanzaron antes de las tres de la tarde, obligándolos a tomar unas alturas, y ponerse en estado de defenderse.

20.  Para el objeto que me he propuesto en esta disertación no es necesario seguir todos los restantes movimientos de los dos ejércitos hasta el último de la batalla, pues lo dicho basta para formular una opinión acerca del lugar que ocupaba el nuevo campamento de Besar, y refutar las contrarias.

Pujades. en su Crónica del Principado de Cataluña libro 3. capítulo. 117 ha-  
duce casi literalmente lo que se ha dicho de la llegada de Besar al campam-  
to de Tatis, de haberse acercado a Lerida, y plantado el nuevo - Lo  
porcos de los enemigos: luego habla de la tentativa de apoderarse de la eminencia  
que había en una pequeña llanura para interceptar las comunicaciones  
con la ciudad y el puente, y de esta tentativa infiere, que la montaña que  
ocupa hoy es la misma que hoy se llama Gardery.

Para mejor inteligencia de esto tengo presente que el río Segre corre del Norte  
al Oeste de Lerida, aunque a poca distancia inclina al sud para unirse  
con el Ebro. A un cuarto de hora de la misma ciudad al Oeste hay un cerro

llamado *Ying Bordell* situado entre ella y la montaña *Gardeny* a un  
 tiro de bala de ambos puntos poco mas o menos, el cual se extiende para-  
 lelamente a *Gardeny* hacia el oeste formando una llanura interceptada  
 por q pequeñas eminencias. A muy poca distancia del referido cerro toma  
 este terreno el nombre de *Mariola*. El *Gardeny* se extiende tambien  
 en direccion al oeste y en linea paralela a la carretera de *Baragona*,  
 bajando suavemente, y formando un llano que a cierta distancia viene a  
 confundirse con el de la *Mariola*. Entre los dos cerros de *Gardeny* y  
*Ying Bordell* hay un valle que va en direccion ascendente a confundirse  
 con la llanura en que terminan ab ambos cerros. Este valle es de  
 poca latitud y de no mucha longitud, y toma tambien el nombre de  
*Mariola*. Ahora bien, segun la opinion tradicional de los habitantes de  
*Lerida* dicho valle formaba la linea divisoria de los dos ejercitos  
 beligerantes, puesto que dicen que el de *Visar* ocupaba toda la cordille-  
 ra de cerros que hay desde la punta de *Gardeny* actualmente puente  
 avanzado de *Lerida*, siguiendo la carretera de *Baragona*, hasta el  
 cerro designado hoy dia con el nombre de *Cayavrella*; y el de los *Pom*

peyanos ocupaba Luis Bordell y lo Mariscal.

21. Mi opinion es que el campamento de Cesar no podia estar el en el Gardin esto es, al oeste mas abajo de Lerida, sino que debia estar al norte, o un poco mas arriba al este, y me fundo en las siguientes razones:

1<sup>a</sup> Fabio legado de Cesar hizo construir dos puentes que necesariamente debian estar hacia arriba respecto de Lerida, ya que cuando se hundio uno de ellos por la violencia del agua, como se ha dicho antes, sus restos llevados por la corriente advirtieron a los Pompeyanos esta catástrofe; asi los Pompeyanos debian estar acampados mas abajo, y ciertamente lo estaban junto a Lerida.

2<sup>a</sup> Asi que llego Cesar mandó acelerar las obras que se estaban practicando en el puente roto, y a la primera noche de su llegada quedaron terminadas, y el puente en estado de servir. No es regular que adelantando hacia sus enemigos se priorase de la comunicacion facil con la ribera que por medio de los puentes, como habria sucedido interponiendo entre su campo y los puentes la ciudad de Lerida ocupada por los Pompeyanos, y todo su campamento que estaba cerca, si el hubiere acampado en las



16  
faldas del Gardeny.

3<sup>a</sup>

Al romperse despues los dos puentes con la gran crecida del rio ocasionada por el derrielo de las nieves y abundantes lluvias, <sup>(16)</sup> Cesar hallandose encerrado entre el Legre y el Cinea sin poder proseguir sus vivientes descubrio el medio de unas barcas ligeras hechas de tejidos de mimbrer y cueros el costillaje, y de madera ligera la quilla y el casco inferior: <sup>(16)</sup> construido un numero suficiente las mando trasladar sobre carros unidos unos a otros a 22 millas de distancia de su campamento. Como es posible que el rechinar de tantas ruedas de carros empleados en transportar las barcas (que debian ser en bastante numero, puesto que al llegar a su destino vivieron para llevar a la otra parte del rio en poco tiempo a toda una legion, y probablemente para formar parte del puente que quedo concluido en dos dias) y como es posible digo, que tanto ruido de carros no fuer oido por los enemigos, entre los cuales y Perdida debian pasar necesariamente si el campamento de Cesar estaba en el Gardeny? La posicion que ocupaban las tropas de Pompeyo, que, siguiendo la tradicion, las hacia dueñas de toda la campaña

al norte, no permite suponer que las de Uesca pudiesen dar la vuelta por  
detrás sin ser observados sus movimientos ya que los atrincheramientos de los  
Compañeros según la misma tradición estaban en línea prolongada hacia el  
este sobre el curso del Guig Bordell: ni la naturaleza del terreno lo habría  
quizás consentido. Al contrario poniendo el campamento de Uesca al este  
de Lerida dicho movimiento podía verificarse sin ningun estorbo, porque  
las barcas se construirían por ejemplo en el lugar que ahora se llama Ma-  
narguens a una legua de Lerida, y se llevarían despues por Terment hacia  
Balaguer que es la distancia de 22 millas que dice Uesca desde su cam-  
pamento hasta donde fueron botadas al agua, y fue construido el puente  
nuevo por medio de estas barcas. Aunque el texto no dice que ellas fueron  
transportadas rio arriba, sino simplemente que fueron transportadas a 22  
millas de distancia del campo de Uesca, debe entenderse que lo fueron rio arri-  
ba, porque cuando se trató de ir a los alcañes del ejército de Afonso que  
abandonaba Lerida para entrar en Aragón por la parte de Mequinena,  
por consiguiente Lérida abajo, dice el texto número 63 que la caballeria  
para pasar el rio por el puente que Uesca había construido tenía que dar un

17

gran ruido, lo que no habria sucedido si el puente hubiese estado rio abajo res-  
pecto de Gerida, porque entonces aun hubiese llevado la delantera a los  
enemigos.

4<sup>a</sup> Construido este ultimo puente, el conuoy y fuerzas que habian llega-  
do a Besar de Francia, (las cuales por haberse roto los dos primeros puen-  
tes habian tenido que pasarse a la orilla opuesta, y habiendo recibido una  
embestida de los Pompeyanos se habian refugiado a los montes,) ya pudieron  
unirse felizmente con el ejercito de Besar, lo que tambien prueba que  
se hallaba este acampado <sup>arriba</sup> rio donde hay algunos montes en que pu-  
dieron refugiarse estos auxiliares que estaban a la izquierda del mismo,  
y no rio abajo donde todo es llano a su izquierda. Y mas de que es regular  
que dichos auxiliares se pasasen mas bien antes de Gerida ocupada por  
los enemigos, y por consiguiente rio arriba, que no pasada aquella cin-  
dad y tan cerca de ella como esta el Gardany puente del cual debian  
situarse si el campamento de Besar estaba alli; pues habrian sido  
hechos pedazos por tener los enemigos en su poder el unico puente de  
piedra, por donde podian enviar en un momento todas las fuerzas

que no habrían permitido a dichos auxiliares hacer frente, y contener la ca-  
ballería dando así lugar a que el grueso de la división se salvase mu-  
jendo a las montañas. Del mismo texto de Cesar se desprende que había una  
regular distancia desde la ciudad de Gerida y su puente al lugar en donde  
se hallaban parados aquellos extranjeros, porque dice (5.1) que Afranio  
salio de noche con toda la caballeria y 3 legiones; que la caballeria se adel-  
tando; que los caballeros galos resistieron el choque de los Pompeyanos, y  
dieron lugar a que sus compañeros se salvasen, pero que al divisar los esten-  
dartes de las legiones ellos mismos abandonaron el campo y se refugiaron a  
los montes. Todo esto no podía suceder suponiendo a los galos a la otra parte  
del rio frente a Landeny, donde estaria acampado Cesar, porque solo dista  
de la ciudad una media hora escasa: la salida fue de noche, lo que prueba  
tambien que el intervalo debia ser considerable, porque habiendo salido junto  
de Gerida la caballeria y las 3 legiones; aquella pudo adelantarse bastante  
para obligar a los galos a empujar los caballos, a batirse, y dar lugar así a  
los de a pie a escapar por otra parte: cuando llegaron las legiones debia ser  
dia claro, puesto que al divisar los galos sus estandartes se retiraron. Todo es

no podia suceder en tan poco espacio qual es el que media entre el Gascuña y Lirida que habria sido todo ocupado solo por la caballeria pompeyana, y la escursion se habria hecho en un instante.

22. Senores, he llegado al termino de mi discurso; en el no habreis notado rasgos de elocuencia, porque ni el asunto lo permitia, ni mi tosca pluma hubiera sabido trazarlos: asi no vico deber pedir indulgencia por esto, sino por haberme abreviado la primera vez que tengo el honor de dirigir la palabra a este noble auditorio es a corregir la pluma a un escritor tan diligente en recopilar y mandar a la posteridad los hechos relativos a nuestra Batalluna. Pero siendo el objeto constante de los desvelos de los individuos de esta Academia ilustrar la historia de nuestro pais, he creido que se me permitirian, y aun se me consideraria como el cumplimiento de un deber el patentizar los errores, o alomenos sujetar a discusion hechos cuya relacion ofrece alguna duda. Asi que viendo que el cronista Pezades atribuye al mas illustre general romano un desacierto tan notable, como es el plantear un campamento en lugar muy desventajoso y contra todas las reglas de estrategia, he aprovechado la prime

ra ocasion para hacer constar dicho error, y quitar el baldon de ignorancia  
que necesariamente debia pesar sobre su quel caudillo. ¿Como es posible que  
se dejase este acorralar entre el rio, la ciudad y el campamento enemigo, y  
se equivocase tan torpemente en una cosa que hacia toda la fuerza de los  
ejercitos romanos, y de la que dependian indudablemente todas sus victorias?  
¿Quien no sabe que Virro al ver la disposicion de un campamento roma-  
no dijo, que ella probaba que no eran tan barbaros como el se habia imagi-  
nado? A la regla constante que observaron los romanos de encerrarse todos los  
dias en un campamento fortificado, y de no dar ninguna batalla sin te-  
ner a donde retirarse en caso de necesidad, y donde tener los abastecimientos  
de boca y guerra, los bagages y heridos, atribuye Napoleon en sus notas a  
los Comentarios de Cesar sobre la guerra de las Galias las continuas y bri-  
llantes victorias que alcanzaron en todas partes. Las armas eran tales en  
aquellos tiempos, dice el mismo, que dentro del campamento estaban las tru-  
pas al abrigo no solo de un ejercito enemigo igual, sino tambien superior;  
podian escoger entre combatir, o estar arriba al brazo esperando mejor oca-  
sion. Mario se vio acometido por una nube de Cimbricos y Teutones, se

muestra en su campo, y permanece allí hasta que se presenta oca-  
 sion favorable; entonce sale y vence: **Quinto** <sup>Quinto</sup> fueron en las Galias fué  
 atacado en su campo mayor por 60 mil Nervios no teniendo mas  
 que una legion; estuvo algunos dias aguardando socorro y resistiendole  
 desespertadamente: por fin llega Cesar: viendo este que los enemigos  
 eran cuatro veces superiores en numero, toma posicion, fortifica su cam-  
 po, sufre los insultos que le prodigaban los barbaros, cree la ocasion  
 propicia, manda a sus legiones salir impetuosamente por todas las puer-  
 tas, y vence a los Nervios. Por lo que no puede dudarse que siendo  
 Cesar un jefe tan entendido en el arte de la guerra debia serlo prin-  
 cipalmente en el de escoger los lugares mas á proposito para acampar  
 y á que deben atribuirse sino á esto sus victorias sobre los Helvecios  
 ó Suizos, sobre Arminio, los Belgas cerca de <sup>Bibraine</sup> ~~Blainville~~ los Ger-  
 manos, los de Gergovia y Alisia, en cuyo ultimo punto tuvo que batir-  
 se con mas de 240 mil hombres valientes y decididos mandados por el  
 intrepido Vindextorix? ¿Como hubiera podido sin este conocimiento  
 ganarse en Alemania nueve grandes batallas, reducir á provincias

romanas 200 leguas de país, en menos de seis años tomar por asalto,  
ó ~~reducir~~ <sup>vencer</sup> con el terror de sus armas mas de 600 ciudades, romper 200  
naciones, y desbaratar en diferentes combates tres ó cuatro millones de ene-  
migos? Lo que acaba de confirmarse en que Cesar no se equivocó  
en escoger el lugar mas oportuno para el campamento de que se  
ha tratado en este discurso, es, que el grande Principe Condé vino á  
Cataluña, segun dice Bossuet en su oracion fúnebre, á reconocer y  
examinar por sí mismo los lugares que habian sido teatro de la gloria  
de Julio Cesar, mercedo sin duda á aquel capitán del siglo 17 la  
preferencia la campaña del Gerida, porque debió el romano casi solo  
á su habilidad en colocar las tropas un triunfo tanto mas apreciable,  
quanto que se consiguió con pocas derramamiento de sangre, é influyó  
poterosamente á acelerar y afianzar la paz del mundo.

He dicho

Barcelona 19 de noviembre del 1756.

Sacinto Diaz

(La letra de la  
pse, muy pegue-  
na.





